

Francia Márquez: entre pesares, mares, saberes y sobre el aire

Publicado: 15 Marzo 2023 – 6:00 pm

Por: Karen Lizbeth Hernández y Karen Paulina Fuquen

Apreciada Vicepresidenta de Colombia:

Durante el desarrollo de varios procesos de protección al medio ambiente y defensa de los derechos humanos, estuviste presente los canales de comunicación que te rodean. Es importante resaltar y felicitar tu labor de defensora de un pueblo atacado por la violencia y olvidado por el Estado, que persistas y no desistas de ser una figura pública que representa a pobres y ricos, altos o bajos, afrodescendientes, blancos o mestizos; simplemente buscas ser tú en un pueblo aún racista y machista, víctimas de guerras sin sentido y muertes instantáneas.

Compartimos tu interés por implementar estrategias y propuestas en busca del beneficio propio y social de quienes solo conocen los ríos y canoas para transportarse en las negras y sucias aguas de un caudal. Creciste con la convicción de luchar por quienes fueron olvidados sin reconocer los sacrificios constantes para salvar una memoria o un pueblo que por tanto tiempo nuestros ancestros intentaron proteger; hoy, que eres la representación humana más humilde y carismática del pueblo afrodescendiente que se haya podido elegir, por lo que eres y por lo que has luchado, es verdaderamente la definición de lo que es gozarse esta y todas las vidas de todo el pueblo colombiano.

Han pasado unos meses desde que llegaste de la nada a serlo todo, la voz de algunos, la memoria de otros y la esperanza de muchos. Sin embargo, ¿tienes claro la tarea que te asignamos como representante de los colombianos en busca de una vida más “sabrosa”? Después de tantos halagos, no sería extraño que unas palabras de consuelo sirvan para describir mi inconformismo; saber de todo y de nada al mismo tiempo es como hablarle a la espada de Bolívar que una vez tuvo un sentido, pero que ahora solo queda en el olvido por no tratarse de que fuese mío. Saberlo todo no siempre significa saber hacer lo imposible, porque a veces significa saber hacer con lo que se puede para saber ser. Recuerda que quienes han luchado por salir adelante lo han hecho contra todo pronóstico sin que un programa al que solo asisten 10 personas de todo un pueblo les diga qué hacer; al contrario, les han dado la oportunidad de desarrollarse en cualquier ámbito social, personal y educativo.

Entonces, ¿qué tan necesario es volar sobre aquel pueblo que te vio crecer y no hacer nada por su gente? Es necesario pensar sobrevolando las nubes para identificar los estrellados que estamos con las mismas estrellas o será necesario ir de pueblo en pueblo y hacer presencia en donde quienes trabajan día y noche, semana a semana por darle a su pueblo un poco de vida con muchos nutrientes, aquellos que se sienten acompañados por quienes les compran su alimento a precio de nada y ellos se quedan con todo. ¿Es suficiente alentar a quien no le pagan lo justo por su trabajo honesto, mientras quienes dicen hacer las cosas por su pueblo gastan en vuelos? Sin embargo, ¿qué es hacer lo bueno con buena intención y que tan buena intención se tiene para hacer cosas buenas?

Pero no todo lo malo se relaciona con lo que no nos apetece o favorece, sino con la hagallas con las que eres capaz de afrontar un territorio de pobreza y discriminación. Ser mujer es sinónimo de estigmatización. Ir por las calles y recibir comentarios que no necesitamos genera remordimiento e inconformismo; hablar y que nos callen por ser mujeres no debería fomentar el clasismo. Si luchamos por una vida más justa y condiciones de oportunidades sin violencia ni miedos, podremos construir una diversidad de apoyo mutuo con el cumplimiento de derechos y deberes como ciudadanos de un territorio en construcción de paz.

Valoro y respeto la lucha constante que por décadas nuestras mujeres han intentado visibilizar, y que hasta el día de hoy no se ha avanzado más que un comentario o puesto de trabajo. Ser la vicepresidenta de Colombia aún con ataques constantes de discriminación por tu raza y color de piel deja en pie lo que somos como mujeres: valientes, fuertes, educadas y armoniosas, capaces y guerreras. No obstante, es importante aclarar que toda palabra dicha o descrita afecta más de lo que por años has podido construir; hablar de igualdad y volar por los territorios de extrema pobreza no es muy lógico de tu parte. Exigir respeto y expresarte ante las cámaras con palabras obscenas que afectan al pueblo puede decir menos de lo que eres. Compartir con un grupo de feminista por unas horas en un evento dedicado a la mujer y desaparecer por días sin hablar de tu agenda puede ser inconcluso para quienes esperamos un apoyo mutuo de mujer a mujer. Defenderte un problema por medio de trinos y no de hechos demuestra de lo que eres capaz.

Hasta el momento, querida vicepresidenta de Colombia, esperamos que volar te haga caer en cuenta en lo atrapadas y ocultas que estamos las mujeres en el mundo social y que puedas con tu alegría acompañar cada proceso de violencia, como los casos en los que a diario un hombre nos calla para poder atacar. Deseamos que con el dinero que gastan en vuelos puedas pensar cuánto le apetecería un pedazo de proteína a un niño

en La Guajira o en Leticia. Esperamos de todo corazón descubrir lo que es vivir sabroso sin que sea demasiado tarde.